

tácita exaltación, y dados los votos sin urna, nadie pudo reprobarnos el escrutinio.

El gobierno se instaló, siendo sus principales gefes Mariano Stabile, radical exaltado (1); el diputado *Vito Ondes*, protector de los *componendistas* (2); el príncipe de *Scordia*, ambicioso y amigo de conmociones; la *Farina*, echado en otro tiempo de Messina, y refugiado después en Florencia, donde redactó el diario *La Patria* [estuvo encargado de la cartera de la guerra]; *Corvaja*, ex-mercader de vinos, que pronunció estas palabras después de restablecido el orden en Palermo: "Al presente me río de todo, pues soy ya rico (*dirigió* la hacienda)."

Otras notabilidades figuraban aun entre los gefes del nuevo Estado; ¿pero á qué proseguir su lista? No existen ya estos altos poderes y no merecen el honor de que se les nombre.

En consecuencia del decreto de destitución, se procedió á buscar un nuevo soberano. El gobierno provisional ofrecía su corona á cualquier advenedizo, y todos la desdaban. Escojió al hijo del gran duque de Toscana, solicitó al duque de Leuchtenberg, hizo sondear al duque de Burdeos, se dirigió al príncipe de Joinville, habló del príncipe Leopoldo de Baviera, tuvo algunas veleidades por Luciano Murat, y en fin, cuando toda Europa arrojaba sus reyes, Sicilia pedía uno á toda Europa.

Pero hagamos aquí justicia á este pueblo, que aunque en su fatal insurrección se entregó á todo género de fraternizaciones demagógicas, mascaradas tricolores, ciudadanadas burlescas y canciones marselesas, aun en medio de este mar de absurdos, nunca le vino al pensamiento descender á proclamar la república, rechazándola como cosa ridícula y librándose así de semejante ignominia.

(1) Mariano Stabile, que pronunció la destitución, declaró después en la tribuna y públicamente, que lo había hecho por las reiteradas instigaciones de la Inglaterra, cuya asistencia se le había ofrecido, y con la que había sido engañado.

(2) El Componendo era una sociedad secreta de bandidos, que apoderándose de los hijos de familia, los tenía presos en sus madrigueras hasta que sus padres pagaban el rescate. Los bandidos de esta sociedad dirigían á los ricos billetes concebidos en estos términos: "Pagad... tanto ó pereceis." Espantados algunos abrían su bolsillo, para evitar el riesgo que corría de ser cosido á puñaladas el que rehusaba. Escribieron al obispo de Girgeni Monseñor Io Jacono: "Necesitamos 24,000 francos, de lo contrario el hierro ó el veneno: ¡Silencio! ¡infame! ó sois muerto." (Extracto del Diario oficial de Palermo)

## CAPITULO VI.

ELECCIONES.—REPARTO DE LOS BIENES COMUNALES.—EL GENERAL PEPE.—ANARQUIA Y REACCION.

Convocada para el mes de Mayo la cámara de los representantes napolitanos, apresuraron las elecciones en las provincias los comisarios á lo *Ledru-Rollin* (1), que las desmoralizaban. Retirados de la liza los hombres de bien, las mismas pasiones que habían conmovido los campos para la elección de la guardia nacional, reprodujeron iguales excesos para el nombramiento de la cámara representativa; la misma rabia, idénticos manejos; y por último, elecciones deplorables.

Todos los gefes revolucionarios de la Calabria y todos los condenados políticos fueron elegidos. Triunfaba, pues, la demagogia, porque *el sufragio universal*, como ha dicho el ciudadano Proudhon, "está llamado en todas partes á encerrar para siempre en su huesa á la autoridad gubernamental" (2).

Las operaciones electorales de Nápoles ofrecieron muy extraño espectáculo, pues la capital y sus arrabales, tristemente resignadas con su posición, las miraron con despego é indiferencia. Tan escaso fué el número de los votantes, que en ciertas localidades hubo menos electores que elegibles. Donde hubieran debido reunirse cinco mil personas, el candidato elegido tuvo tres votos; y aunque en algunos barrios, corriendo cá y allá los electores, votaron á la par en muchas partes, todavía fueron ridículamente escasos los guarismos que produjo el escrutinio, mucho más en las inmediaciones de Nápoles, donde los colegios solo tuvieron urnas, sin que nadie acudiese á depositar en ellas su voto.

Conforme á la ley fundamental, debía el rey nombrar los pares. Pero á los ojos de los progresistas, no es buena y valedera una constitución sino en los puntos en que favorece sus miras, careciendo de significación los artículos que les son contrarios; por manera, que es en parte *inviolable* y en parte la consideran como *no escrita*. Cuando perjudica á sus adversarios, deben éstos tenerla por sagrada; y cuando les favorece, entonces no hay para qué hacer caso de ella; diadema ó andrajo, será objeto, según las circunstancias, del incensario ó de un puntapié, de la apoteosis ó de la degradación, y algunas veces de todas estas cosas, las unas tras las otras.

(1) Particularmente Cosme Assantti, sobrino del general Pepé.

(2) Confessions d'un revolutionnaire, pág. 322.

Intentóse, pues, cambiar las disposiciones relativas al nombramiento de los pares, por no estar en armonía con las ideas revolucionarias, y se pidió que el rey no pudiese escojer sino entre tres candidatos presentados por los electores del país: modificación que fué consentida. Muchos colegios electorales presentaron una petición mas sencilla y corta, reducida simplemente á estas tres palabras: "No haya pares." No queriendo otros explicarse en ningun sentido adoptaron un término medio entre el sí el nó, y aplazaron su pensamiento. Algunos, en fin, para complemento del *lodazal* político (antiguo estilo á lo *Lobau*), sometieron á la elección del soberano nombres tan estraños como los de *Abd-el-Kader*, *Metternich*, la reina *Pomaré*, *Guizot*, *Montalembert*, *Cabrera* y *Nesselrode*.

El ministerio, forzado en sus últimos atrincheramientos por la *Jóven Italia*, habia decidido que bajo las órdenes del general *Pepé* serian transportados por mar á Ancona cuatro mil hombres de tropa para la guerra de la Lombardía, en tanto que cinco mil cuatrocientos infantes, tres regimientos de caballería y dos baterías, marchasen por tierra al teatro del combate. Mas como Pío IX se habia opuesto á las hostilidades contra el Austria en su famosa encíclica del 1º de Mayo, y como el gran duque de Toscana habia enviado á ellas sus voluntarios con marcada repugnancia, el gobierno napolitano dejó de apresurar la marcha del general *Pepé*. Para obligarle á ello se entregaron una noche los revolucionarios en la plaza de palacio á tan detestables escenas populares, que el pudor prohíbe á la historia entrar en los monstruosos pormenores de los ultrajes que vomitaron contra la monarquía. La demostracion se componia de una masa de bandidos extranjeros venidos con este designio del Piamonte; y como se les temia, consiguieron su objeto. Al dia siguiente se aparejó la flota, y poco tiempo despues se pusieron en marcha las tropas del general *Pepé*.

Hé aquí los títulos á que debia este general el alto puesto que se le confiaba.

"En 1799, á la edad de 15 años, combatió por la república Parthenopéa, y fué desterrado. Mas tarde, llamado y colmado de favores por Murat, conspiró tres veces contra él, segun lo declara el mismo *Pepé*. En 1820 fué el jefe de la gran conspiracion de Nápoles que forzó á Fernando I á dar una constitucion, siendo su premio un nuevo destierro. Ahora Fernando II le ponía á la cabeza de sus legiones, é iba á hacer traicion á Fernando II (1)."

Para satisfacer los gastos de las tropas que marchaban á la cruzada, se decretó un empréstito forzoso de tres millones, del cual quedó el pú-

(1) Véase *Revolutions d'Italie*, por el general *Pepé*.

blico poco satisfecho; porque entre los hombres del progreso, como entre las *hormigas* de la fábula, es la generosidad poco *prestadora*.

El ministerio habia sido reforzado con el Sr. *Conforti*, encargado de lo interior, y el Sr. *Scialoja*, de agricultura y comercio: así se caminaba á la anarquía. El primero comunicó á todos los intendentes de provincia una circular para que volviesen á tomar posesion de todas las tierras comunales que por los particulares se hubiesen usurpado, cuyas tierras debian en seguida repartirse entre los ciudadanos mas pobres.

Esta medida, que á primera vista tenia apariencias de razon y legalidad, fué la señal de una desorganizacion general y completa; pues considerándola los pueblos como una ley agraria, se apoderaron de todas las propiedades que les convenian, asegurando que sus actuales dueños las habian robado. Cada individuo reclamó una porcion de campo, y no hubo bastantes bienes para la innumerable cantidad de pretendientes. El pillaje fué atroz, y aparecia ya el comunismo en escena.

El ministro de instruccion pública *Imbriani*, pensaba por su parte en la ley de *democratizacion*. Arrancando la instruccion pública á la inspeccion de los obispos, la sometia á comisiones demagógicas que debian escojer á su arbitrio los maestros; fácilmente se concibe quiénes serian los escojidos.

Habia *Imbriani* nombrado una comision para reformar el museo real y los archivos, es decir, para desorganizarlo y aniquilarlo todo; y declaró *propiedad nacional* el museo Farnesio, *propiedad particular y hereditaria* del rey, que Fernando habia sostenido y aumentado con sus propios fondos. Tambien quiso esponer al público las colecciones reservadas y secretas, importándole poco que se ofendieran por ello las buenas costumbres.

Suspendió los archivos y dilapidó los fondos que les estaban destinados. Por último, la coleccion de monedas del museo fué deshecha y deteriorada. ¡Así es como la revolucion comprende las ciencias y las artes!

No estando ya á la órden del dia la subordinacion, se sublevaron contra sus gefes los comisionados de la administracion: los obreros y los cajistas se negaron á trabajar, á menos de que se les aumentasen los salarios, y como sus reuniones se convirtiesen en motines, la guardia nacional anduvo á tiros con ellos sin previas intimaciones. En venganza, los obreros de las provincias, especialmente los de *la Cava*, quemaron los carros de los mercaderes, y amenazaron arrasar las fábricas. Ante tal órden público, y bajo la *igualdad* de la miseria, la *libertad*, erguiendo la frente, proclamaba la *fraternidad*.

Cada miembro del poder soñaba con la autoridad soberana. El diputado José Ricciardi tenia un criado, que enamorado de una jóven napol-

litana, queria casarse con ella; y como la jóven no encontrase su condicion muy brillante, la decia: Al presente soy, en verdad, muy poco; pero dentro de dos meses mi amo gobernará á Nápoles y tú serás una gran señora, porque yo seré un gran señor." A saber la historia contemporánea, hubiera podido añadir: "y dirás como la señora de un miembro del gobierno provisional de Paris: "NOSOTRAS SON AHORA LAS PRINCESAS.

Habiase desencadenado con tal violencia el huracan popular, que entre otros pasquines y libelos aparecieron las siguientes frases en una proclama del Comité supremo del reino:

"¡Ciudadanos! Estamos en todas partes, y tenemos relaciones con el mundo entero, que se levanta con nosotros al grito sagrado de independencia. ¡A las armas, á las armas, ciudadanos! La libertad es un fruto exquisito que no se coje sin sangre, &c. &c. (1)"

La anarquía del gobierno era completa, tanto en lo interior del reino como en lo exterior. El ministro de hacienda Ferreti, á quien audazmente habian presentado los facciosos con puñal en mano una peticion, á que respondió con espanto sacando la bolsa de la faltriquera, se habia retirado del gabinete; y el ministro de instruccion pública, el fogoso demócrata *Imbriani*, dejado muy atras por los suyos, abandonó dolorosamente su cartera, diciendo por lo bajo, que no habia necesidad de riendas cuando el pueblo estaba desenfrenado.

El progreso marchaba á pasos gigantescos, y ya no se trataba solo de establecer una constitucion, de hacer trizas una corona, de sacar á luz una república; sino que yendo mucho mas allá, se alzaba el comunismo como esterminador supremo de una sociedad batida en brecha, para conculcar todas las leyes divinas y humanas, y aparecia, en fin, el socialismo en medio de las orgías de la perversidad asqueroso y sangriento.

¡*La propiedad es el robo!* Este grito de un espíritu del abismo habia cruzado lejanos espacios, y de Paris llegó hasta Nápoles. El mismo espíritu infernal se atrevió á decir en sus diarios: La *anarquía* es el mas alto grado de *libertad* y de *orden* á que puede llegar la humanidad (2).

Pero despues de haberse procedido en las provincias al reparto de los bienes comunales, usurpados ó no, se pidió la division de todas las propiedades particulares, incluso el dinero y los muebles. La clase media habia tomado parte en la revolucion contra los grandes, para beneficiar-

(1) Esta proclama de las sociedades secretas de Mazzini acababa de pedir provisionalmente la ley fundamental de 1820, y una asamblea constituyente. Véase *Storia degli ultimi fatti di Napoli*, pág. 388. Italia, 1849.

(2) *Voix du Peuple*, núm del 3 de Diciembre de 1849. Los socialistas de Francia no echaban en cara al gobierno provisional el no haber sabido edificar, sino el no haber sabido demoler.

la en provecho propio: á su turno la plebe procedia de la misma manera con la clase media. En las Dos Sicilias como en Francia, el mismo principio, idéntica marcha.

Recordemos aquí algunos hechos.

En Venosa, viendo los propietarios á las poblaciones sublevadas, se fortificaron dentro de sus posesiones para defenderlas contra los revolucionarios, que les gritaban desde afuera: ¡*Abajo las levitas! Repártanse las tierras!* como en Paris se habia gritado: ¡*Viva la blusa!* ¡*Abajo los fraques!* El profesor *Gasparini*, que era de los propietarios, murió en la refriega á manos de los sitiadores.

En otras provincias, y especialmente en los Abruzos, donde diariamente eran asaltados los domicilios y amenazadas las personas, sobrecojidos de terror los ricos, se congregaron para reunir cierta cantidad de dinero que ofrecer como una especie de rescate á los que les pedian la bolsa ó la vida. Fatal fué el pensamiento, porque, una vez dado el dinero, volvieron los bandidos mas numerosos y mas fuertes, exigiendo nuevas sumas, y los propietarios demócratas, que no por serlo dejaban de tener apego á sus posesiones, se constituyeron entonces en *comité de salvacion pública*, para luchar y para defenderse. Tan radicales como ellos eran los que les asaltaban; pero carecian de bienes de fortuna, y habian juzgado que las doctrinas de nivelacion les autorizaban incontestablemente para apoderarse de los bienes de sus hermanos.

En tal estado, las poblaciones honradas, donde no habia *doctores* ni *fratelli*, se sublevaron á su turno contra los revoltosos, porque no estando bastante adelantadas en las luces de la civilizacion, para comprender que el caos fuese evidentemente la regeneracion, declararon con las armas en la mano que no querian el yugo de los revolucionarios ricos, ni el de los anarquistas pobres; que no amaban mas á los de la primera clase que á los de la segunda; y gritando con toda la fuerza de sus pulmones ¡*Viva el rey!* ¡*Abajo la constitucion!* echaron á los *comités de salvacion pública*, á las autoridades municipales, á los síndicos, decuriones y jueces, en fin, á todos los que debian su origen á la revolucion, desarmaron la guardia nacional despues de haberla atacado, deshonorado, escarnecido y derrotado, llamaron otros hombres á la direccion de los negocios, y por último, nombraron tambien á su manera un gobierno provisional, haciendo que la reaccion fuese completa.

*Pescosansonesco*, ciudad de los Abruzos, y de nombre difícil de pronunciar, habia enarbolado una bandera blanca sobre la cual se arrojaron los demócratas de los alrededores; pero lejos de intimidarse sostuvo con bravura el asalto, y desde lo alto de los tejados, ventanas y azoteas, los an-

cianos, las mugeres y los niños, hicieron llover sobre el enemigo muebles, piedras, aceite y agua hirviendo, y hasta hubieran demolido sus casas para arrojarlas á la cabeza de sus antagonistas, quienes al fin se retiraron vencidos.

Las mismas escenas se repitieron en diversos lugares. En *Pratola*, cerca de *Sulmona*, ocurrió una muy semejante, en medio de las montañas. Reunidos los paisanos del lugar en la plaza pública para la fiesta de la *Madona*, se habian puesto escarapelas reales en los sombreros; y como un oficial de la guardia nacional, *Antonio Fabrizzi*, arrancase violentamente una al llamado *Rocco*, éste le tiró al suelo de una puñalada.

En el instante mismo estalló la guerra civil. Las poblaciones, armadas de azadones, mazas, palas y hoces, se precipitaron sobre la milicia ciudadana. El padre del gefe de la guardia nacional quiso interponerse entre los combatientes, pero fué gravemente herido; y su hijo, que ocurrió á socorrerle, pereció allí mismo con muchos de los suyos. Los paisanos quedaron dueños del campo de batalla, y los de la ciudad tomaron la fuga; la bandera tricolor fué desgarrada en mil girones, y solo se oía el grito general de; *Abajo la revolucion! ; Viva el rey!*

## CAPITULO VII.

ESCENAS DEL 14 Y 15 DE MAYO.—INSURRECCION Y BARRICADAS.—EL GENERAL ISCHITELA Y EL PRÍNCIPE SAN GIACOMO.—EL CIUDADANO LEVRAUD Y EL ALMIRANTE BAUDIN.—EL DUQUE DE RIVAS Y EL CUERPO DIPLOMATICO.—ESCENAS DE MONTEOLIVETTO.—BATALLAS Y DESASTRES.—TRIUNFO DE LA MONARQUIA.

La apertura de las cámaras, en Nápoles, fijada para el 1.º de Mayo y aplazada despues hasta el 15, debia celebrarse con gran pompa y aparato. Ibanse reuniendo los diputados de todas las provincias; los calabreses venian escoltados por los *fratelli* de su comarca, facciosos armados de todas armas y vestidos á usanza teatral, entre semi-albanos y semi-*fradiavolos*; sayo de buriel con franjas de terciopelo y botones de metal, sombrero de fieltro puntiagudo adornado de plumas, barba larga democrática, *cartocciera* en la cintura y muchas cintas tricolores. Esta cohorte así ataviada, con sus puñales, pistolas, hachas, escopetas y *bocacci* (1), ofrecia un aspecto verdaderamente salvaje.

(1) Los bocacci son trabucos, cuyo cañon se ensancha á modo de trompeta, y es el arma del país calabrés. La cartocciera es una especie de canana que da vuelta á la cintura y sirve para los cartuchos.

La ante víspera y víspera del 15 de Mayo fueron convocados oficialmente los diputados, por medio de billetes impresos, para reuniones preparatorias que debian celebrarse en Monteolivetto en uno de los salones del ayuntamiento, á fin de discutir si habia de prestarse juramento á la constitucion despues de la apertura del parlamento. Los diputados declararon, que siendo su ánimo modificar y cambiar la ley fundamental, como paso á un sistema mas amplio, no podian en manera alguna prestar un juramento que les servia de obstáculo, ligándoles para lo futuro.

—“El poder ejecutivo, se preguntaba, ¿puede obligar á jurar al poder legislativo?”

—¡No! fué la respuesta unánime.

El ministerio, de acuerdo secretamente con la cámara, aprobó la decision; y no cabia ya duda de que la *asamblea nacional* vendria á parar en *asamblea constituyente*. Sometióse al rey la cuestion, y fué por él rechazada. El gabinete al punto presentó su dimision, y estalló la tempestad.

Los atrevidos corifeos de la rebelion exclamaron:

“¡Ciudadanos! el rey nos vende, no soportemos mas su tiranía.”

“El pueblo armado, añadieron, se alza contra él en todas partes; las provincias indignadas dispónense á caer sobre Nápoles; la escuadra francesa, anclada á vista del puerto, apoyará la insurreccion nacional; la cámara, por lo tanto, debe reunirse y no levantar la sesion hasta declararse *asamblea constituyente*.”

Habíase pronunciado la palabra solemne; otra mas solemne aún debia seguirla.

Aquella misma noche, domingo 14 de Mayo, desembarazados ya los diputados de sus timoratos colegas, permanecieron en número de sesenta á ochenta sentados en derredor de la mesa de Monteolivetto. La noche era sombría. Una de las *notabilidades* de Nápoles, el señor Dupont, se dirije de parte de los ministros al congreso, anunciando que para allanar todas las dificultades, el rey habia escojitado un término medio, y que los ministros retirarian su dimision si la cámara, en la cuestion del juramento, aceptaba el medio conciliador que les presentaba, concebido en estos términos: “Los diputados prestarán juramento á la ley fundamental, reservándose el derecho de revisarla.” Lo cual tanto queria decir como *enmendarla, modificarla*, y aun *rehacerla*.

Pero el doctor Lanza, que presidia, se levanta, y con voz altanera responde al conciliador:

“¡Ciudadano! el rey no es mas que un hombre, y nosotros represen-